

Carolyn OSIEK, Margaret Y. MACDONALD y Janet H. TULLOCH, *El lugar de la mujer en la Iglesia primitiva*, Sígueme, Salamanca 2007, 397 pp., 14 x 21,5, ISBN 978-84-301-1647-8.

El presente volumen recoge diversos estudios, algunos de ellos ya publicados en otras obras colectivas por dos profesoras de Nuevo Testamento de las universidades Brite Divinity School de Texas (C. Osiek) y St. Francis Xavier de Canadá (M.Y. MacDonald). Incluye además un artículo sobre la interpretación de unas representaciones pictóricas en la catacumba de Marcelino y Pedro (J. Tulloch). Las dos autoras principales pertenecen al grupo de estudiosos de «Familias cristianas primitivas» dentro de la Sociedad de Literatura Bíblica.

El propósito del libro es averiguar cuál pudo ser el lugar y el papel de la mujer en los orígenes de la Iglesia. Para ello se reconstruye históricamente la vida y el ambiente de las primeras comunidades cristianas, tomando como punto de apoyo los estudios recientes sobre la sociedad judía y romana de los primeros siglos d.C., y de la posición que ocupaba en ellas la mujer. Por tanto, la perspectiva desde la que se examinan los textos es sociológica. Un ejemplo claro es el capítulo sexto, que se titula «Efesios y la política matrimonial». Además, las autoras llevan a cabo una hermenéutica de tipo feminista. En sus análisis tratan de descubrir que la imagen de la mujer que muestran los textos neotestamentarios no se ajusta a la realidad en muchas ocasiones, sino que más bien presentan el ideal al que debía aspirar la mujer cristiana.

En la investigación se abordan aspectos de la existencia diaria de todo tipo de mujeres —casadas, viudas, vírgenes, de buena familia y esclavas— y se

examinan sus actividades tanto en la esfera doméstica, como en la pública.

En los capítulos uno a seis, las autoras llevan a cabo un proceso de recreación del ambiente doméstico, y la atención se centra en los elementos que componen la vida familiar ordinaria. Los temas que se abordan son la vida matrimonial, la tarea de las esposas en la organización de la casa, la crianza de los hijos y su educación. Los capítulos siete a nueve muestran testimonios de mujeres que dirigían casas en las que se reunían las primitivas comunidades cristianas, o bien presidían banquetes funerarios o actuaban como patronas, poniendo sus bienes al servicio de los necesitados. El capítulo diez examina el papel de las mujeres en la cristianización del imperio romano. Por último, cierra el libro un capítulo conclusivo.

La hipótesis de trabajo que se desarrolla en la obra es la siguiente: si las comunidades cristianas se reunieron en casas durante más de dos siglos, las mujeres debieron tener en ellas un papel relevante. ¿En qué consistía ese cometido? ¿cómo se desarrollaba? ¿incluía la dimensión de algún tipo de gobierno? Las autoras reconocen que las primeras cristianas no ejercían papeles dirigentes únicos, aunque sí encuentran indicios de participación en el gobierno de las primitivas iglesias. En concreto, se afirma que había mujeres que organizaban comidas formales y las presidían, entre ellas la asamblea de la *ekklesia* (cfr. p. 30); también se presume que en los primeros tiempos las mujeres ejercían cierto magisterio, aunque ya en el siglo II la función de enseñar quedó delimitada y restringida al presbítero quien, además de explicar los textos sagrados, presidía la Eucaristía (cfr. p. 231); por último, se deduce que es probable que las mujeres dirigieran las ceremonias funerarias pri-

vadas y los ritos de conmemoración posteriores al entierro (cfr. p. 245).

El recurso a las fuentes antiguas es muy amplio. Además de abundantes textos bíblicos, las autoras manejan obras de la literatura cristiana primitiva y de autores griegos y romanos. En ocasiones, la constante referencia explícita a las fuentes hace que el texto sea farragoso, aunque también influye el hecho de que la traducción sea algo deficiente. En cuanto al uso de textos cristianos, se concede igual autoridad a los evangelios canónicos y las cartas paulinas que a los apócrifos, y se citan al mismo nivel los testimonios de las obras de los primeros Padres de la Iglesia y los que aparecen en otros textos del cristianismo primitivo, sean o no ortodoxos.

En la investigación sobre la vida de las mujeres cristianas en los primeros siglos de la Iglesia se ha pasado del entusiasmo inicial a cierto pesimismo. Con este estudio, las autoras pretenden recuperar la confianza en la posibilidad de una reconstrucción histórica; con todo, reconocen que se carece de pruebas definitivas sobre el lugar que ocuparon las mujeres en la Iglesia primitiva, y afirman que tal vez nunca se llegará a un conocimiento cierto de este tema.

Gloria Heras

TEOLOGÍA FUNDAMENTAL Y DOGMÁTICA

José Luis CABRIA, *Dios, palabra, realidad. Filosofía y teología al encuentro*, Idea, Santa Cruz de Tenerife 2008, 328 pp., 15 x 19, ISBN 978-84-8382-445-0.

El encuentro armónico y fructuoso entre filosofía y teología es el tema que

ocupa las páginas de este nuevo libro de José Luis Cabria, profesor de Teología Sistemática en la Facultad de Teología del Norte de España (sede Burgos) y gran conocedor de la relación entre teología y filosofía en el pensamiento de Xavier Zubiri.

Dios, palabra, realidad, es una obra madura y bien documentada en la que el autor aboga por una coexistencia serena y una correlación fecunda entre filosofía y teología, dos saberes diversos que coinciden, sin embargo, en su pretensión de ser ciencias de totalidad.

A lo largo de cuatro capítulos, el Prof. Cabria trata de responder a diversas cuestiones fundamentales acerca de las relaciones entre teología y filosofía. Su punto de partida es una mirada fenomenológica hacia la realidad humana desde las perspectivas que ofrecen ciencia, filosofía y teología. A través de este análisis llega a la conclusión de la conveniencia de una integración de los distintos saberes o, más concretamente, a la necesidad de una *transdisciplinariedad*: moverse «entre», «a través» y «más allá» de las singulares disciplinas, para alcanzar una nueva visión de la realidad (cfr. p. 65).

El capítulo segundo se centra más directamente en la complejidad de relaciones —coincidencia, implicación mutua, confrontación— que pueden darse entre filosofía y teología. El acercamiento elegido para este análisis es teológico, es decir, a partir del estudio de la naturaleza del quehacer teológico se afronta el encuentro entre teología y filosofía, primeramente en el *lógos*, y posteriormente en el *Théos*. Desde el punto de vista de su encuentro con la filosofía en el *lógos*, a la teología se le presentan cuestiones importantes como la de sus condiciones epistemológicas (*ad industriam fidei*), su dimensión